

torias para los estudios profesionales de medicina y farmacia la de *historia general de las drogas, con especialidad*

las indígenas. La revaloración del indio y de lo indio es una actitud típicamente romántica.

III

FIGURAS MEDICAS EN MEXICO DURANTE EL PERIODO DEL ROMANTICISMO¹

DR. FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO²

ROMANTICISMO es la escuela literaria de la mitad del siglo XIX, extremadamente individualista, que prescindiendo de las reglas tenidas entonces por clásicas, tuvo la propensión a lo sentimental, lo generoso y lo fantástico.¹

El escritor romántico se libera de lo clásico y de lo barroco. Su oratoria está llena de "prolijos periodos patéticos", invocaciones históricas e imágenes deslumbrantes en colorido y en armonía. La frase no puede ser suficientemente expresiva sino con el uso de adjetivos sonoros y voces esdrújulas y sobreesdrújulas.²

Gusta del lenguaje almibarado y lo patético llega a veces a lo sentimentalmente exagerado, que hoy podríamos calificar de cursi o de histérico.

El romanticismo hizo surgir nuevas formas de literatura: la novela histórica, la leyenda, el drama histórico.

¹ Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 23 de julio de 1969.

² Académico titular. Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

En muchos aspectos, más que estilo literario, el romanticismo es la manifestación de una forma de vida humana en el siglo XIX, interesante periodo histórico de transformaciones.

No debe llamar la atención que el romanticismo, como forma de vida, haya surgido en Hispanoamérica, cuando, recientemente lograda la emancipación política, principia una cadena de acontecimientos convulsivos que para el observador superficial son incomprensibles. Si por una parte el romanticismo tendía a lo fantástico y a lo imaginado, por otra, muchos personajes de nuestra vida social y política vivieron una existencia real cuyos episodios constituirían tema para novelas que pudieran ser "vividitas" por personajes imaginados.

¡Qué vida más complicada y dramática, para no citar sino algunos ejemplos, que la de Antonio López de Santa Anna, Valentín Gómez Farías, Benito Juárez o Maximiliano!

Mientras en España sobrecaían Es-

pronceda y Becquer, un romanticismo en el cual la influencia de la literatura francesa es notoria, constituyeron en México el tono de buena parte de la vida del siglo XIX.

En tiempos de luchas políticas para lograr una organización ideal, acaso utópica, era frecuente proyectar en la imaginación tantos personajes sublimados por Lamartine en su *Historia de los Girondinos*; o por Victor Hugo en *Los Miserables*; o bien imitar a Chateaubriand cuando se describían los paisajes y las bellezas naturales de la nueva patria.

La exaltación de lo nacional y la pasión partidarista e ideológica tuvieron un reverso en la literatura sentimental del escritor desilusionado. Fue la moda, y era de buen tono ser o aparecer infortunado y más aún, decirlo del modo más dramático posible.

“Unos escritores, lanzando su reto a la tierra y al cielo, lamentan sus desdichas, y otros protestaban airados contra una sociedad incomprensiva, y sin piedad”, afirma José Luis Martínez. “El siglo XIX novela prácticamente toda la historia de México, la historia prehispánica y la de la conquista, sobre todo la figura de Cuauhtémoc, sería vista por la literatura histórica como un pasado clásico y heroico, mientras que la historia colonial se apuntará acentuando los tintes sombríos e insistiendo en aquellos aspectos negativos como los crímenes de la Inquisición, adecuados para fijarnos la imagen total e injusta de aquellos tres siglos, como de una oscura Edad Media...”³

Hasta el arte tipográfico participaba del movimiento romántico. Quedan

como muestra las finas litografías con que adornaba sus ediciones el “Museo Mexicano”, salido de la imprenta de Ignacio Cumplido, o las del “Calendario de las Señoritas Megicanas”, de Mariano Galván Rivera.

La medicina fue tema preferido de la literatura romántica. El pensamiento organicista y morfológico, imperante en la medicina a partir del siglo XVIII, erige la disección como fundamento de la enseñanza médica. *El frío anfiteatro y el yerto cadáver*, fueron objeto de composiciones líricas que aun hoy día se recitan.

Ya Bichat había definido a la vida como el conjunto de fuerzas que se oponen a la muerte, petición de principio, pero ese concepto fue motivo de inspiración de artistas.⁴ La tuberculosis que acaba lentamente con el organismo fue también tema de escritores románticos: de tuberculosis murieron muchos personajes reales o imaginarios, Federico Chopin y Margarita Gautier.

Podemos afirmar que en México las sociedades y academias, entre las que figura la fundada en 1836 (antecesora de la nuestra) son, por sí mismas, empresas de tipo romántico. Campea el periódico de la Academia de Medicina⁵ un individualismo marcado, según el cual bastan los propios méritos y el esfuerzo para sobresalir en la sociedad.

Debemos decir en honor a nuestros antecesores, que en sus escritos emplearon un estilo que, si es diferente al de nuestros días, en su mayor parte es sencillo y claro. Sin embargo, en ocasiones se nota la influencia romántica. En un escrito, a modo de editorial del *Periódico* publicado el 10. de agosto de 1838

el autor hace breve historia de las transformaciones de la medicina mexicana a partir de los últimos días del virreinato. Expresa conceptos como la oposición a la medicina por parte de la nobleza. Habla de una "Academia secreta" en Puebla, siendo así que esa Academia daba razón de sus actividades en la *Gaceta de México*, y en fin, con motivo de los afanes para sostener el periódico dice dramáticamente: "nos queda la satisfacción de haber dado nuestro óbolo y decir como los griegos: En las grandes empresas, hasta la caída es noble".

La independencia de criterio; el afán del nacionalismo cuando nuestra autonomía daba sus primeros pasos vacilantes; la actitud de los profesores en sostener la reforma médica de Valentín Gómez Farías desde 1833; su postura en la epidemia del cólera el mismo año, adquirir el antiguo Palacio de la Inquisición, cediendo sus sueldos para comprar la casa,* el tomar las armas contra el invasor extranjero en 1847, son apropiados para el ambiente romántico de la época.

El gesto romántico literario, duró muchos años, al grado de formar a partir de los setenta, una tendencia que se consideró como un segundo romanticismo. Seguía la tendencia a lo exagerado y novelesco.

Flores, el clásico autor de *Historia de la Medicina en México*, al hablar de Gómez Farías, no se conforma con decir que la cultura y el afán por saber le incitaba a buscar y consultar libros de autores franceses, como lo hicieron

Hidalgo y muchas figuras destacadas, sino que tiene que describir a Gómez Farías en una actitud que para el autor es dramática, ya que "se cuenta" que tenía que esconderse en su estudio y tapar cuidadosamente las rendijas para que los ojos de lince de sus enemigos no vieran los autores que leía y lo denunciaran a la Inquisición. ¿Para qué ocultarse si el *Diario de México* anunciaba lecciones de francés?¹⁰

El mismo Flores dice de Gabino Barrera, muerto en 1881: "la juventud va a depositar en el plantel que fuera la tribuna de su elocuencia y de sus conquistas, una lágrima que riegue su tumba".¹¹

Debo decir que, fuera de esa referencia, no se sabe que los preparatorios de entonces hayan ido año tras año a regar con lágrimas la tumba del Maestro.**

Guillermo Prieto es un ameno narrador. La importancia de sus *Memorias* no consiste únicamente en los personajes de que habla, sino también cómo veía el autor a los médicos de la época romántica.

"...La Facultad médica de México —dice— venía reluchando y dando tumbos por establecerse desde 1833, bajo la presidencia del director, general D. Casimiro Liceaga, patriota eminente y gran amigo de los liberales más ameitados... Los grandes fundadores que al fin realizaron los proyectos de Licea-

** No está por demás decir que mi abuelo llevó noble amistad con Gabino Barrera y gozó de su estimación al grado de ser profesor fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, y que mi padre fue discípulo del gran maestro. Nunca oí hablar de ese llanto que si es simple metáfora, lo es en tono romántico.

* De los numerosos escritos acerca de este tema, pueden consultarse 7 y 8.

ga, Escobedo, Carpio y Benítez fueron D. José Ignacio Durán, D. Ladislao de la Pascua, D. Leopoldo Río de la Loza, D. Francisco Ortega, D. Miguel Jiménez y no recuerdo quiénes otros más. . . "En ese padrón científico y patriótico, señalaba la gratitud pública verdaderas eminencias, hombres de saber y de virtudes que dieron sólido cimiento a los adelantos que ha hecho la medicina en México.

"Escobedo por ejemplo, era un hombre al parecer brusco y adusto, de color moreno, sienes deprimidas, ojos hundidos y pómulos salientes, hablaba escuchándose y tenía actitudes gravedosas y teatrales.

"Aquel hombre, repelente a primera vista, era un manantial de ternura inagotable. Apenas se reservaba lo preciso para una decente subsistencia y todo lo demás lo distribuía entre los pobres, pero tan en silencio, tan sin ostentación, tan ignorado de los propios beneficiarios, que realmente era una delicia seguir sus pasos. Alentaba a los estudiantes y les daba lecciones y libros; siempre serio, siempre monosilábico y áspero. . ."12

Dice el mismo Guillermo Prieto, que en esa galería médica "ningún personaje llamó mi atención como don Miguel Muñoz padre del ilustre doctor don Luis Muñoz, fundador también de la Escuela Nacional de Medicina".

Procedía de una modesta familia del barrio de San Miguel y en sus años infantiles trabajaba en un taller de reparación de paraguas. Más tarde fue aprendiz en una barbería de la calle del rastro, donde conoció a Francisco Javier Balmis el año de 1804 y lo es-

timuló para seguir la carrera de cirujano romancista.^{13, 14}

Su inteligencia y su habilidad manual le dieron no solamente éxito en su ocupación sino que también le dieron éxito en la fabricación de piernas artificiales. Logró técnicas para la extirpación de las cataratas, y a falta de arsenal adecuado, fabricó instrumentos cuya descripción debemos al doctor Rafael Lavista. Consumada la independencia, Muñoz había sido electo diputado por el Estado de México. En el Congreso, como miembro de la Comisión de Instrucción Pública fue el primero quien en México independiente se ocupó de la reforma a la enseñanza y la práctica médica.*

Escribió un opúsculo que intituló: *Memoria Histórica en la que se refiere el Origen, progreso y estado de brillantez actual de la ciencia del hombre físico y el empirismo que se ejerce entre nosotros. México 1823.*

El 22 de mayo de 1822, había pedido en el Congreso la supresión del Protomedicato y el establecimiento de Juntas de Sanidad Pública, compuestas por médicos, cirujanos y boticarios. Propuso también que terminara la separación entre médicos y cirujanos mediante la fundación de colegios donde se impartiera la enseñanza de la medicina y cirugía, y que hubiera Juntas de Salud en los colegios de estudios médicos en cada capital de provincia.

Su proyecto, atacaba las normas tradicionales y, fue objeto de resistencia y

* Esto no disminuye nada el gran mérito de los que antes de nuestra independencia clamaron por las reformas, especialmente Bartolache y Montaña, y posteriormente Escobedo y Gómez Farías.

oposición. No pudo llevarse a cabo sino hasta el año de 1833 por Valentín Gómez Farías.

En el congreso, defendía sus ideas con vigor y agresividad. Atacaba en escrito y en la tribuna a la "raza de filósofos que pretenden con actos literarios sostenidos, noches tristes... grandes gastos, asiento preferente, título de primeros, etc. . . , curar (con sólo ello), toda clase de enfermedades que se presentan. Estos son los que desprecian la anatomía que ignoran, la cirugía que no entienden y la farmacia que no estudian, asegurando con toda gravedad de filósofo borlado, que de todo esto les basta el conocimiento teórico y la experiencia anticuada.

"La medicina empírica no tiene ya lugar —continúa— aunque la acompañen espaciosos raciocinios y bellas teorías autorizadas por hombres por otra parte célebres; permaneciendo con más brillo y esplendor la medicina que estriba únicamente en el conocimiento de la organización y de los fenómenos en el hombre vivo, en el enfermo y en el muerto".

Unos juicios tales como el desprecio a los "FILOSOFOS BORLADOS" esconden el resentimiento del cirujano romancista postergado a pesar de su talento y de sus méritos. En otros, surge acaso el recuerdo de la orfandad y de la pobreza en que vivió su juventud, pues habla de "la carestía de libros extranjeros, su escasez, la pobreza de los principiantes y aun de los profesores mismos, la diferente capacidad de cada uno, la falta de maestros que pudieran dedicarse sólo a enseñar... todo contribuye para que los estudiantes aplica-

dos se formen como puedan, lean los autores que consigan prestados o por poco dinero, oigan a un profesor particular de pura gracia y visiten con él sus enfermos, si es que a esto más, se le presta".

Estos juicios parece que fueron escritos en nuestros días y sin embargo, son del año de 1823.

En otros lugares y en múltiples ocasiones se ha hablado de los numerosos médicos que cultivaron la literatura y le dieron el tono de lírica romántica.

No es oportunidad por hoy, tratar de ellos. Al final de este trabajo aparece una nómina de las principales figuras.

Sin embargo hay dos que debe mencionarse.

Juan Díaz Covarrubias, médico, poeta y mártir, del cual me he ocupado extensamente en otra ocasión.¹⁵ Curaba a los heridos en la acción de 11 de abril de 1859 en el arzobispado de Tacubaya, improvisado como hospital de sangre. Fue aprehendido por las tropas de Márquez cuando Miguel Miramón regresaba de su infructuoso ataque al puerto de Veracruz defendido por el Ejército Constitucionalista. Implacablemente fueron fusilados los oficiales y entre éstos los médicos, a pesar de su misión. Sacrificados esa misma noche en el cementerio de Tacubaya que después llevó el nombre de Los Mártires. Díaz Covarrubias escritor romántico, dejó novelas y otras obras literarias. (Juan de Dios Peza le dedicó una poesía que termina así:

"Poeta que vendaste la frente del herido, y ceñiste la tuya con laureles de inmortalidad".

Quién no recuerda a Manuel Acuña. Venido de Saltillo a estudiar medicina, llevaba una vida miserable y bohemia. Se suicida en su habitación en el propio edificio de la Escuela de Medicina.

Varias generaciones han recitado con emoción sus famosos versos *A Rosario*, además, ¡cuántos estudiantes han declamado sus hermosos versos *Ante un cadáver!*

Si el romanticismo como forma de vida y como escuela literaria, hace mucho tiempo que pertenece al pasado, su espíritu se esconde sin embargo, en todo estudioso de la medicina, joven con sus aspiraciones, maduro o anciano con sus añoranzas.

Romanticismo tardío que aun florecía hasta épocas recientes en los barrios del Carmen o el de San Miguel de nuestra Ciudad; en el vetusto edificio de Santo Domingo, o dentro de los carcomidos muros de los hospitales coloniales donde los estudiantes, en las escasas horas de descanso, recitaban los versos de Acuña, comentaban a Rodó, leían a Dostoyevski y admiraban con inquieta emoción a Vasconcelos.

NOTAS

¹ Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 18a. Ed. Madrid, 1956.

² Alonso, M.: *Estudios literarios y normas de redacción*. Madrid, p. 52, 1955.

³ Martínez, J. L.: *De la naturaleza y carácter de la Literatura Mexicana. Discurso de recepción*. Memorias de la Academia Mexicana correspondiente a la Española. T. XVII. México, págs. 234-7, 1960.

⁴ Bichat, X.: *Recherches physiologiques sur la vie et la morte*. Cinquième édition. Revue et augmentatès des notes par F. Ma-

gendie. París, 1829. Dice Bichat (Pág. 2) "La vie este l'ensemble des fonctions qui resistant a la morte".

⁵ Liceaga, C.: *Reflexiones sobre la medicina*. Periódico de la Academia de Medicina de Méjico II: 3, 1837. Este interesante periódico contiene importantísimos artículos para nuestra historia médica. Casimiro Liceaga en sus "Reflexiones" emplea lirismo al tono de la época. Dice así: "Hoy lloran el absoluto abandono de la medicina, los amantes de la humanidad; más el eco de su llanto se ha oído por todas partes, menos en el santuario de las leyes? La ciencia y la humanidad no tienen hoy en Méjico (sic) otro apoyo que la Academia de Medicina. Sus individuos, cuyos trabajos comenzaron hace un año, continúan con infatigable celo la redacción de este periódico. ¿Llegará el día en que las supremas autoridades protejan a la más útil de las ciencias y a los que la cultivan? La porción ilustrada del pueblo auxiliará nuestros esfuerzos. No tarda la época en la que establecida de firme la comunicación de las luces médicas entre los que las profesan, tenga la ciencia en Méjico un monumento digno de ella, y construido con arreglo a las luces del siglo..."

⁶ Anónimo: *Reseña del Establecimiento de Ciencias Médicas*. Periódico de la Academia de Medicina de Méjico. III: 430, 1838.

⁷ Fernández del Castillo, F.: *El viejo solar de la Escuela de Medicina. El edificio de la Plaza de Santo Domingo*. Rev. Fac. Med. 61, 1967.

⁸ Fernández del Castillo, F.: *Cómo adquirieron los profesores de la Escuela de Medicina el Palacio de la Inquisición*. (Noticia de documentos inéditos. Gac. Méd. Méx. 86: 303, 1956.

⁹ Flores, F.: *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios, hasta el presente*. México. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. Tomo 3, p. 69, 1888.

¹⁰ *Diario de México*: Tomo 7, No. 765. Martes 3 de noviembre de 1807. Al fin de la página 286 se encuentra este AVISO: "Una señora francesa, de nacimiento, y de buenas costumbres morales, viendo el particular estudio y esmero, con que se procura instruir, y educar a las señoritas de esta ciudad, enseñándoles a las labores propias de su sexo, ya bellas artes, y finalmente para que nada falte a su perfección, las lenguas vivas de Europa, deseosa de proporcionarse con que poder sufragar los cortos gastos de su decente trato, como ser útil a una na-

ción, de cuyos individuos ha recibido tanto bien, ofrece dar lecciones de su idioma; o en la casa de las que la llamen, o en la de su morada en los entresuelos de la casa número 6 de la calle de Santa Clara, por un honorario moderado..."

¹¹ Flores, F.: *Loc. cit.*

¹² Fernández del Castillo, F.: *El positivismo de Gabino Barreda y su influencia en los médicos mexicanos*. *El Médico*, 10, 4: 57, 1960; 5: 60, 1960; 6: 54, 1960.

¹³ Prieto, G.: *Memorias de mis Tiempos (1828 a 1840)*. México, 1906. Tomo I, p. 297.

¹⁴ León, N.: *La Obstetricia en México*. México, 1910. p. 233.

¹⁵ Numerosos datos podrán encontrarse en Fernández del Castillo, F.: *Lo que México debe al cirujano Miguel Muñoz*. *El Médico*. 7: 71, 1957; 8: 59, 1957.

¹⁶ Fernández del Castillo, F.: *Notas históricas acerca de la ortopedia en México. Datos bio-bibliográficos del cirujano José Miguel Muñoz*. *Cir. y Ciruj.* 23: 445, 1955.

¹⁷ Véase su biografía en Fernández del Castillo, F.: *Juan Díaz Covarrubias. Poeta, médico y mártir*. *El Médico*. 9, 5: 51, 1959.

IV

COMENTARIO¹

DR. GERMÁN SOMOLINOS-D'ARDOIS²

SE HAN PRESENTADO tres comunicaciones, distintas en tema y forma, pero coincidentes en el fondo, sobre lo que representó el aspecto científico del movimiento romántico para el progreso de la medicina mexicana.

No creo que nadie pueda dudar ahora de la enorme trascendencia que para México tuvo la importación de los principios de la ciencia romántica. A ellos, o más bien dicho, a los hombres que en México supieron abrir sus mentes a las nuevas ideas, debe el pensamiento médico mexicano su total renovación, su entrada en el curso médico universal y los muchos adelantos técnicos e ideológicos que durante ese siglo se pro-

ducen en todos y cada uno de los aspectos y campos de la medicina mexicana.

En la historia médica mexicana, este siglo —en realidad setenta años más o menos—, constituye uno de los varios momentos en que la medicina mexicana cambia radicalmente de rumbo para incorporarse al estado actual de la ciencia médica. Lo hizo en el siglo XVI, cuando se funden las culturas primitivas de México con el pensamiento europeo traído por los españoles, vuelve a modificarse a raíz de la independencia aceptando como hemos visto, la ideología francesa en su totalidad, y sufre nuevo cambio cuando el positivismo implantado oficialmente, norma el pensamiento científico de México y hasta su conducta política.

¹ Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 23 de julio de 1969.

² Académico numerario.